CELEBRACION DEL DIA DEL S EÑOR, SIN SACERDOTE

**Tiempo ordinario: VI domingo «C»**

**Campaña Contra el Hambre**

¡Bienvenidos a la celebración de nuestra fe!

De nuevo nos hemos reunido, convocados e invitados en el nombre del Señor. Hoy, otra vez, quiere dirigirnos su Palabra y alimentarnos con su Cuerpo.

En esta asamblea festiva de nuestra Comunidad, Manos Unidas, en su Campaña Contra el Hambre en el mundo, nos invita a tener presentes a los millones de personas que la padecen y nos llama a tomar conciencia de la “desigualdad que alimenta el hambre”. Con el lema: «Nuestra indiferencia los condena al olvido»., nos urge a no perder la sensibilidad y a tener siempre presente el problema más grave de la humanidad.

Abiertos a lo que Dios nos dirá en esta celebración, puestos de pie, nos unimos en el canto.

Canto de entrada

**RITOS INICIALES**

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Amén.

**Saludo**

La bendición de Jesús que se encarnó para fortalecer nuestras vidas esté en medio de nosotros. R/. Amen.

**Acto penitencial**

Miramos a nuestro interior y a las relaciones sociales, y tomamos conciencia de la falta de solidaridad concreta. Pidamos perdón:

Señor Jesús, Tú que quieres la vida y la felicidad para todos. SEÑOR, TEN PIEDAD.

Señor Jesús, Tú que te has hecho como nosotros, excepto en el pecado. CRISTO, TEN PIEDAD.

Señor Jesús, Tú que llamas a todos a la alegría del Reino. SEÑOR, TEN PIEDAD.

**ALABANZA**

Unidos a los cristianos del mundo y a toda la familia humana, alabemos al Señor:

**Oremos**

*Pausa.*

Señor, tú que te complaces en habitar

en los sencillos de corazón,

concédenos vivir de tal manera

que seamos dignos de tenerte siempre

en medio de nosotros.

Por nuestro Señor Jesucristo. AMEN.

**LITURGIA DE LA PALABRA**

**Jer 17, 5-8**

**1. Salmoa 1-4, 6**

**1 Kor 15, 12. 16-20**

**Lk 6, 17. 20-26**

El profeta Jeremías presenta, en la primera lectura, dos caminos por donde se puede orientar y organizar la vida: la bendición o la maldición. Según el profeta, la felicidad se alcanza cuando se descubre a Dios y se vive según sus exigencias.

En la segunda lectura, San Pablo nos dirá que vivir como creyentes en Jesús muerto y resucitado supone ser anuncio de vida en abundancia para los demás.

**I.- Salmo responsorial: Salmo 137**

*Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.*

Dichoso el hombre   
que no sigue el consejo de los impíos,   
ni entra por la senda de los pecadores,   
ni se sienta en la reunión de los cínicos,   
sino que su gozo es la ley del Señor,   
y medita su ley día y noche.   
  
Será como un árbol   
plantado al borde de la acequia:   
da fruto en su sazón,   
y no se marchitan sus hojas;   
y cuanto emprende tiene buen fin.   
  
No así los impíos, no así:   
serán paja que arrebata el viento.   
Porque el Señor protege el camino de los justos,   
pero el camino de los impíos acaba mal.

**HOMILIA**

Jesús no poseía poder político ni religioso para transformar la situación injusta que vivía su pueblo. Sólo tenía la fuerza de su palabra. Los evangelistas recogieron, las denuncias que Jesús fue lanzando por las aldeas de Galilea en diversos encuentros con el pueblo. Sus bienaventuranzas quedaron grabadas para siempre en sus seguidores.

Se encuentra Jesús con gentes empobrecidas que no pueden defender sus tierras de los terratenientes y les dice: «*Dichosos los que no tenéis nada porque vuestro rey es Dios*». Ve el hambre de mujeres y niños desnutridos, y no puede reprimir su dolor, que es el de Dios: «*Dichosos los que ahora tenéis hambre porque quedaréis saciados*». Ve llorar de rabia e impotencia a los campesinos, cuando los recaudadores se llevan lo mejor de sus cosechas y los alienta: «*Dichosos los que ahora lloráis porque reiréis*».

¿No suena a burla? Lo sería, tal vez, si Jesús les estuviera hablando desde un palacio de Tiberíades o una villa de Jerusalén, pero Jesús está con ellos. No lleva dinero, camina descalzo y sin túnica de repuesto. Es un caminante más que les habla con fe y convicción total.

Los pobres le entienden. No son dichosos por su pobreza, ni mucho menos. Su miseria no es un estado envidiable ni un ideal. Jesús los llama «*dichosos*» porque Dios está de su parte. Su sufrimiento no durará para siempre. Dios les hará justicia.

Jesús es realista. Sabe muy bien que sus palabras no significan ahora mismo el final del hambre y la miseria de los pobres. Pero el mundo tiene que saber que ellos son los hijos predilectos de Dios, y esto confiere a su dignidad una seriedad absoluta. Su vida es sagrada.

Esto es lo que Jesús quiere dejar bien claro en un mundo injusto: los que no interesan a nadie, son los que más interesan a Dios; los que nosotros marginamos son los que ocupan un lugar privilegiado en su corazón; los que no tienen quien los defienda, tienen a él como Padre.

Los que vivimos acomodados en la sociedad de la abundancia no tenemos derecho a predicar a nadie las bienaventuranzas de Jesús. Lo que hemos de hacer es escucharlas y empezar a mirar a los pobres, los hambrientos y los que lloran, como los mira Dios. De ahí puede nacer nuestra conversión.

**CREO, SEÑOR, CREO, SEÑOR**

|  |  |
| --- | --- |
|  | *¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso*  *creador del cielo y de la tierra?*  **CREO, SEÑOR, CREO, SEÑOR**  *¿Creéis en Jesucristo,*  *su único Hijo, nuestro Señor,*  *que nació de Santa María Virgen,*  *murió, fue sepultado,*  *resucitó de entre los muertos*  *y está sentado a la derecha del Padre?*  **CREO, SEÑOR, CREO, SEÑOR**  *¿Creéis en el Espíritu Santo,*  *en la santa Iglesia católica,*  *en la comunión de los santos,*  *en el perdón de los pecados,*  *en la resurrección de la carne*  *y en la vida eterna?*  **CREO, SEÑOR, CREO, SEÑOR** |

**ORACION UNIVERSAL**

**Oremos a Dios Padre que en Cristo nos muestra todo su amor.**

Que la Iglesia sea signo de la misericordia de Dios en medio del mundo. Roguemos al Señor

Que los gobernantes de los países promuevan la justicia distribuyendo equitativamente los bienes de este mundo entre todos los pueblos de la tierra. Roguemos al Señor

Que quienes sufren por cualquier causa sientan nuestra fraternal caridad. Roguemos al Señor

Que se avive en todos nosotros el deseo de contribuir al desarrollo justo y fraternal de los pueblos. Roguemos al Señor

+ Escucha, Padre, las súplicas de quienes ponemos nuestra confianza en ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amen.

**ACCIÓN DE GRACIAS**

Cuando conocimos a Jesús, conocimos el Corazón de Dios.

La noche en que se reunió por última vez con sus amigos y se entregó a ellos,

descubrimos que tu amor infinito cabía, sin perder su infinitud, en el corazón del ser humano.

*Animador/a:*

Por tu muerte y tu resurrección

***Todos:* Gloria a Ti, Señor.**

*Animador/a:*

Por tu amor a la humanidad y por tu amor a Dios,

***Todos:* Gloria a Ti, Señor.**

*Animador/a:*

Por tu Espíritu que habita en nuestras vidas,

***Todos:* Gloria a Ti, Señor.**

*Animador/a:*

Porque nos has invitado a vivir como hijos y hermanos.

***Todos:* Gloria a Ti, Señor.**

*Animador/a:*

Porque nos has mostrado la vida en solidaridad,

***Todos:* Gloria a Ti, Señor.**

*Animador/a:*

Sabemos que tu Espíritu, Padre,

actúa en el amor que los hombres y mujeres se profesan,

en sus esfuerzos en pro de la justicia,

en sus luchas por instaurar la paz en el mundo

y en esa multiforme y gigantesca esperanza

que empuja a todos a cambiar la faz de la tierra,

y que acelera la llegada de tu Reino.

***Todos:* Gloria a Ti, Señor.**

*Animador/a:*

Te ofrecemos, Padre,

con el amor de tu Hijo,

nuestro amor humano,

la actitud sincera de nuestra asamblea,

nuestra fidelidad a la Iglesia extendida por el mundo.

Purifica nuestro amor,

que se parezca al amor de tu Hijo

para que pueda también ser amor de Dios.

Renueva nuestro corazón,

para que, aunque somos diferentes

en nuestro rostro y nuestro espíritu,

preparemos entre todos tu venida.

***Todos:* Gloria a Ti, Señor.**

**RITO DE LA COMUNIÓN**

Hoy somos invitamos a tomar el pan de la última Eucaristía de la comunidad.

El se ha quedado para acompañar los pasos de nuestra vida. Dispongámonos diciendo confiadamente la oración que El nos enseñó:

PADRE NUESTRO

Démonos fraternalmente la paz.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Amén.

**Oremos**

*Pausa.*

Alimentado con tu Palabra

y el Pan de vida

te pedimos, Señor,

que busquemos las fuentes

de donde brota la vida.

Por Jesucristo nuestro Señor. AMEN.

**RITO DE CONCLUSIÓN**

El Señor nos bendiga y nos guarde.

Vuelva su mirada sobre nosotros y nos conceda la paz.

R/. Amén.

Canto de envío o canto final si hubiera

Podemos ir en paz.

Demos gracias a Dios.